

La condena

Dilián Fernanda Ladino

Nacido en un pueblo solitario triste y desolado, contempló la vida que se le escapaba de las manos, vivió todos los días con la idea de cambiar su futuro pero sin hacer nada para lograrlo, tomó el revolver con la esperanza de solucionar sus problemas, y con lágrimas en los ojos apuntó hacia su frente sudorosa, deslizándose suavemente el índice... Disparó... – El mundo no pierde mucho hoy -pensó...

En aquella habitación de 3x3 solo quedo inerte quien algún día fue el solitario Arturo Guzmán...

A la mañana siguiente lo despertó la poca luz que se colaba por los agujeros de la teja rota, se levantó tembloroso sin saber lo que pasaba... -solo fue un sueño- pensó, mientras guardaba las manos en sus bolsillos rotos y vacíos –un día más- dijo en voz baja; pero al tratar de mirarse al espejo, notó que no veía su reflejo y que en el suelo sucio de la habitación estaba su cuerpo ya sin vida. Estaba muerto... muerto y su soledad viva...

Sueño dantesco

Antonio José Trujillo Castro

En la sala fúnebre nadie lloraba su partida. Abrió con parsimonia el ataúd y se vio reflejada en el cadáver. Despertó asustada. Observó su capa negra y su plateada hoz. Suspiró con alivio.